



1.- Qué haré para tener vida eterna... ¿Es para ti un deseo y una preocupación la vida eterna?

2.- Vende todo lo que tienes... ¿Qué actitud tienes ante los bienes? ¿Estás dispuesto a escuchar a Jesús? ¿Tienes para vivir o vives para tener?

3.- Quien deje casas... ¿Reconoces en tu vida la recompensa de Jesús por seguirlo?

**Como al joven rico, te has acercado,
me has mirado a los ojos y me has dicho:
"Anda, vende todo lo que tengas y sígueme".**

**En estos momentos mi deseo más profundo
es decirte que se haga tu voluntad,
pero sé que de ahí a la realidad hay un trecho.
Ayúdame a caminar sin mirar atrás.
Yo sé, Señor, que mi fuerza eres Tú,
que contigo de compañero de camino
todo es posible**

**Padre, acoge mi vida,
transfórmala según tu proyecto.
Quiero ser como arcilla en tus manos.
Haz de mí una persona entregada y generosa,
una persona alegre, disponible y sincera.
Señor, pongo mi corazón en tus manos,
porque sólo así mi propósito de cambiar
tendrá éxito.**



Nuestra Comunidad

D.L. 394-1991 AÑO 40 N° 2033 - DOMINGO 28° T. ORDINARIO
14 - Octubre - 2018

Lectura del libro de la Sabiduría 7, 7-11

Supliqué, y se me concedió la prudencia; invoqué, y vino a mí el espíritu de sabiduría. La preferí a cetros y tronos, y, en su comparación, tuve en nada la riqueza. No le equiparé la piedra más preciosa, porque todo el oro, a su lado, es un poco de arena, y, junto a ella, la plata vale lo que el barro. La quise más que la salud y la belleza, y me propuse tenerla por luz, porque su resplandor no tiene ocaso. Con ella me vieron todos los bienes juntos, en sus manos había riquezas incontables.

Sácianos de tu misericordia, Señor. Y toda nuestra vida será alegría.

Enséñanos a calcular nuestros años, para que adquiramos un corazón sensato. Vuélvete, Señor, ¿hasta cuándo? Ten compasión de tus siervos. R.

Por la mañana sácianos de tu misericordia, y toda nuestra vida será alegría y júbilo. Dá-nos alegría, por los días en que nos afligiste, por los años en que sufrimos desdichas. R.

Que tus siervos vean tu acción, y sus hijos tu gloria. Baje a nosotros la bondad del Señor y haga prosperas las obras de nuestras manos. R



**Lectura de la Carta a los Hebreos 4, 12-13**

La palabra de Dios es viva y eficaz, más tajante que espada de doble filo, penetrante hasta el punto donde se dividen alma y espíritu, coyunturas y tuétanos. Juzga los deseos e intenciones del corazón. No hay criatura que escape a su mirada. Todo está patente y descubierto a los ojos de aquel a quien hemos de rendir cuentas.

**Evangelio según San Marcos 10, 17-30**

En aquel tiempo, cuando salía Jesús al camino, se le acercó uno corriendo, se arrojó y le preguntó: "Maestro bueno, ¿qué haré para heredar la vida eterna?" Jesús le contestó: "¿Por qué me llamas bueno? No hay nadie bueno más que Dios. Ya sabes los mandamientos: no matarás, no cometerás adulterio, no robarás, no darás falso testimonio, no estafarás, honra a tu padre y a tu madre." Él replicó: "Maestro, todo eso lo he cumplido desde pequeño." Jesús se le quedó mirando con cariño y le dijo: "Una cosa te falta: anda, vende lo que tienes, dale el dinero a los pobres, así tendrás un tesoro en el cielo, y luego sígueme." A estas palabras, él frunció el ceño y se marchó pesaroso, porque era muy rico. Jesús mirando alrededor, dijo a sus discípulos: "¡Qué difícil les va a ser a los ricos entrar en el reino de Dios!" Los discípulos se extrañaron de estas palabras. Jesús añadió: "Hijos, ¡qué difícil les es entrar en el reino de Dios a los que ponen su confianza en el dinero! Más fácil le es a un camello pasar por el ojo de una aguja, que a un rico entrar en el reino de Dios." Ellos se espantaron y comentaban: "Entonces, ¿quién puede salvarse?" Jesús se les quedó mirando y les dijo: "Es imposible para los hombres, no para Dios. Dios lo puede todo." Pedro se puso a decirle: "Ya ves que nosotros lo hemos dejado todo y te hemos seguido." Jesús dijo: "Os aseguro que quien deje casa, o hermanos o hermanas, o madre o padre, o hijos o tierras, por mí y por el Evangelio, recibirá ahora, en este tiempo, cien veces más- casas y hermanos y hermanas y madres e hijos y tierras, con persecuciones-, y en la edad futura, vida eterna."

Dan de la Palabra

En este pasaje evangélico comprobamos cómo Jesús sigue instruyendo a sus discípulos, ahora usando el binomio "riquezas – dejarlo todo". Encontramos tres partes en el pasaje.

La primera es un relato de vocación en el que un hombre bueno, que "cumplía todos los mandamientos", se acerca a Jesús y le pregunta por el camino para la vida eterna. Jesús le habla de la bondad de Dios, lo mira "con cariño" y lo llama a repartir sus bienes entre los pobres y a seguirlo. Jesús le enseña que el camino de la vida eterna no es acumular méritos sino despojarse de todo. Y la escena termina con el contraste de la mirada cariñosa de Jesús y el ceño fruncido de este hombre se marcha por otro camino.

A continuación Jesús instruye a sus discípulos sobre el peligro de las riquezas con una afirmación contundente ("qué difícil...") y una imagen llamativa ("como el camello en la aguja"), y obre la gratuidad del Reino de Dios: "Dios lo puede todo".

Por último, frente al hombre rico y ante la afirmación de Pedro ("nosotros lo hemos dejado todo..."), Jesús elogia la actitud de los que abandonan todo por él y por el evangelio y promete una recompensa para esta vida y para la vida eterna.

PARROQUIAS DE "NUESTRA COMUNIDAD"

Alarcón, Buenache, Campillo de Altobuey, Casas de Santa Cruz, Castillejo de Iniesta, Gabaldón, Hontecillas, La Pesquera, Minglanilla, Motilla del Palancar, Olmedilla de Alarcón, Paracuellos de la Vega, El Peral, Puebla del Salvador, Quintanar del Rey, Valhermoso de la Fuente, Valverde de Júcar, Valverdejo, Villagarcía del Llano,